

ARQUITECTURA DEFENSIVA PROTOHISTÓRICA. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS.

Protohistoric Defensive Architecture. Methodological Perspectives

Juan Pablo LÓPEZ GARCÍA
Arqueólogo de la Institución Gran Duque de Alba
E-mail: juanpalopez@usal.es

Fecha de recepción: 29-01-2010
Fecha de aceptación: 11-02-2010

RESUMEN: La arquitectura defensiva es entendida como un fenómeno complejo en el que intervienen multitud de factores. Estructuras como las murallas fueron sometidas a continuas reconstrucciones y reelaboraciones en relación a las necesidades, los gustos o las capacidades técnicas de cada momento histórico. En este texto se propone un método integrador donde tiene cabida la exhaustividad de la toma de datos propuesta desde tendencias neopositivistas, el vínculo arquitectónico entre arquitectura y paisajes, sin desdeñar los aspectos simbólicos y culturales intrínsecos al edificio. La intención última es la creación de modelos y tipos susceptibles de comparación, estableciendo en la medida de lo posible patrones cronológicos y culturales repetitivos.

Palabras clave: Arqueología de la Arquitectura, arquitectura defensiva, paisaje, castros, Edad del Hierro.

ABSTRACT: The defensive architectures is known as a complex phenomenon with lots of factors involved. Structures such as the walls were subjected to continuous reconstructions in relation with their needs, likes or their technical capacities of each historical period. In this text is suggested an integrated method where you could find, the thorough capture of information proposed from a neopositivist tendency, the bonds between architecture and landscapes, without scorn symbolic and cultural aspects from the building. The last intention is to

create models and types that could be compared, establishing as far as possible chronological and cultural repetitive patterns.

Keywords: Archaeology of Architecture, Defensive architecture, Landscape, Iron Age.

Con esta comunicación pretendemos trazar una visión general sobre la situación actual de la investigación respecto a la arquitectura defensiva, para ofrecer *a posteriori* un elenco de herramientas metodológicas que nos permitan, en conjunto, profundizar sobre el conocimiento de estas estructuras y la sociedad que las materializó. Compartimos con Azkarate¹ la idea de arquitectura como elemento que ofrece una cantidad ingente de información sobre aquellos que ejecutaron la obra, las técnicas constructivas, el arte, así como la historia de las colectividades que se relacionan, los hábitos productivos e incluso las mentalidades.

Si hay dos términos que permanecen indisociables en los constructos mentales actuales, estos son “protohistoria” y “defensas”. Esto es debido, en buena parte a la relativa facilidad de identificación y delimitación de la arquitectura defensiva sin necesidad de excavación arqueológica. Las posibilidades de trabajo son numerosísimas, con lo que a la hora de afrontar el estudio de estos elementos, nos encontramos con un maremágnum de enfoques que abarcan desde, la tradición positivista decidida en la descripción de elementos y someras interpretaciones, pasando por el estudio de los yacimientos como entidades insertas en el paisaje, o los sistemas funcionales de defensa.

1. DE LA TRADICIÓN AL CAOS.

Los primeros trabajos, aquéllos que asentaron la base de investigaciones futuras, corresponden a los pioneros de esta disciplina. En los casos que mejor conocemos, –sobre la zona centro peninsular–, autores como Gómez-Moreno o Molinero realizaron textos y descripciones de la ruina dotadas, en ocasiones, de una brillante literatura y una carga romántica muy notable². Este hecho no estaba reñido con la rigurosidad en la toma de datos, sirva como ejemplo el caso de Cabré, Molinero o Encarnación Cabré en su publicación sobre el castro de la Mesa de Miranda. Los planos y el levantamiento de las diferentes estructuras defensivas son de una calidad excelente; además sus interpretaciones de los diferentes recintos apenas han sufrido variaciones hasta estos últimos años³.

Durante los años 70-80, para la región del Duero, investigadores como Martín Valls dieron un nuevo impulso a la investigación, incorporando en

los procesos de análisis variables como la localización espacial. A grandes rasgos, concretó que la ubicación de los emplazamientos respondía a necesidades defensivas, bien mediante la ocupación de lugares escarpados aprovechando el encajonamiento provocado por dos o más cursos fluviales, bien un cerro dominante en una llanura, o bien un espacio elevado en una zona montañosa. La repetición de las formas le permitió al profesor Martín Valls establecer la tipificación siguiente⁴:

1. Espigón fluvial: la confluencia de dos ríos delimitan una prominencia del terreno. En este modelo encaja la Mesa de Miranda, yacimiento flanqueado por el arroyo Matapeces y el río Rihondo.
2. Meandro: las condiciones favorables del encaje fluvial están acrecentadas cuando el río taja las rocas de un meandro; la superficie defendida es mayor. Un ejemplo es el castro de Las Merchanas.
3. Ladera: el núcleo de población se establece en un punto de ladera escarpada donde un río ofrece un lugar fácilmente vadeable. Son los casos de Salamanca o Ciudad Rodrigo.
4. En acrópolis: defensa que proporciona en una región llana un cerro o promontorio, habiéndolos de igual modo en zonas montañosas, como en el castro de Las Cogotas.

Desde los años 90 han proliferado gran cantidad de enfoques y técnicas. Algunos autores se preguntaron sobre la verdadera función de las defensas protohistóricas y las implicaciones socioculturales de estas construcciones. De este modo, Fernández-Pose y Sánchez Palencia⁵, en su estudio sobre las comunidades campesinas de la cultura castreña, interpretaron la función de las murallas como referentes de la práctica social. Esto es, un medio para favorecer la cohesión social, contrarrestar las tendencias disgregadoras de la organización familiar, al tiempo que cumplían una función externa como marca territorial y referente visual. Según Esparza, tanto murallas como los campos de piedras hincadas tendrían un sentido simbólico, pues eran construcciones perceptibles desde el exterior que cumplían un sentido multifactorial: la disuasión, la ostentación y la cohesión⁶. No obstante, este mismo autor, que emplea y aboga por enfoques antropológicos combinados con otros espaciales, defiende, por razones meramente cuantitativas la orientación defensiva de los castros zamoranos, y con ello se ha podido afirmar la existencia de una sociedad eminentemente guerrera en esta zona peninsular⁷. Otro enfoque interesante es el de Quesada Sanz, que realizó un análisis funcional de las fortalezas ibéricas de la fachada mediterránea entre Sagunto y Cartagena. En su trabajo, definió las murallas como un elemento fundamentalmente defensivo ante un peligro percibido. Esta función originaria sería la que le permitió *a posteriori* dotar de connotaciones simbólicas y de prestigio a la muralla⁸.

Por último, en respuesta a la tradición investigadora que ven a las defensas como arquitectura perdurable en el tiempo, han surgido voces como la de Ruiz Zapatero que reflexiona sobre la complejidad –física y temporal– de estas estructuras⁹. No obstante, es en la Universidad de Salamanca donde el profesor González-Tablas ha materializado estos presupuestos con teorías sobre la evolución de las murallas de los castros de Las Cogotas y la Mesa de Miranda¹⁰. En este sentido, el equipo de Hernández Vera, de la Universidad de Zaragoza, compuesto por miembros del grupo de Arqueología de la Arquitectura de la Universidad del País Vasco, han aplicado el análisis estratigráfico en la muralla de *Contrebia Leukade*, como trabajo previo a la restauración del tramo sur y puerta sur de la muralla celtibérica. Como método de trabajo han aplicado la lectura de paramentos de aquellos lugares en los que se iba a intervenir, comenzando esta lectura con la identificación de cada una de las unidades estratigráficas murarias, registro... Definieron de este modo fases constructivas a partir de los tipos de piedra, aparejos y combinación de los mismos, tipos de mortero, etc., llegando a situar tras el análisis de los elementos cronotipológicos las primeras fases de la muralla de *Contrebia* en un periodo de tiempo comprendido entre finales del S IV a. C. y fines del S III a. C.¹¹.

2. EN BUSCA DE LA HOMOGENEIZACIÓN. PROPUESTA DE TRABAJO.

Planteamos dos conceptos fundamentales: por un lado, la muralla es vista como una estructura sometida a continuas reconstrucciones y reelaboraciones¹². A un estado cuasi ruinoso le puede seguir una reconstrucción, la cual se adapta a las nuevas necesidades. Teniendo en cuenta la ocupación prolongada de numerosos yacimientos, no sería ligera la afirmación de que estas estructuras sufrieron continuos procesos de cambio. El otro concepto básico es la consideración de la arquitectura, en este caso defensiva, como un fenómeno complejo que responde a un amplio conjunto de fuerzas intrínsecas de tipo físico y cultural, del mismo modo que a un determinado ambiente socioeconómico. La localización de los lugares de asentamiento, de obtención y transformación de materias primas..., exige un sistema de adaptación. La elección de los sitios, la orientación o la forma no son producto del azar. Hay un cúmulo de factores socioculturales, ambientales y técnicos que determinan la solución final. Para comprender la sociedad que construye, estudiaremos los escenarios de su vida, los recursos y las estrategias de uso del espacio¹³. Es obligación del investigador definir las causas de una localización determinada, procurando no soslayar aquellos aspectos que aun siendo lógicos no son presentados de manera evidente¹⁴.

Aun a riesgo de parecer pretenciosos, vamos a plantear un plan de trabajo que adopta y unifica multitud de técnicas y disciplinas orientadas al es-

tudio del mayor número de variables para profundizar de algún modo en la sociedad que construye y habita. No en vano, este es el sentido último de la labor del investigador.

3. MÉTODOS, TÉCNICAS Y PLAN DE TRABAJO

En líneas generales, presentamos una perspectiva de carácter panorámico, para ir profundizando en los aspectos más particulares. Esto es, un zoom cuyo fin último es definir la sociedad que ejecuta una construcción. Es importante no caer en el error de individualizar el hecho arquitectónico respecto a otras fuentes del registro arqueológico e incluso documental. Solamente con la mayor conjunción de variables posibles obtendremos una visión amplia sobre las distintas culturas arqueológicas.

3.1 LA ARQUITECTURA EN EL PAISAJE.

Como se deduce de nuestros enunciados anteriores, la arquitectura forma parte de un todo. Es un hecho indisociable de la comunidad y en gran medida del medio donde se ubica. Paisaje y arquitectura se entrelazan ante la necesidad de no aislar el elemento construido de un contexto general.

Criado Boado afirma la posibilidad de acceder al sentido original del registro arqueológico desde la percepción actual¹⁵, con el riesgo -a evitar- de caer en la subjetivación, al creer descubrir la reacción de cualquier espectador a partir de las nuestras. Este autor parte de la asunción teórica de que todas las sociedades poseen tecnología para domesticar los espacios a través de las construcciones arquitectónicas, las herramientas, la decoración, etc., manifestada toda en distintas escalas, que representan los diversos niveles de articulación espacial. Los procesos de análisis que propone seguir son¹⁶:

1. Reconocimiento de las formas elementales del espacio, tanto naturales como artificiales.
2. Características de las condiciones de visibilidad.
3. Identificación de las claves de tránsito y desplazamiento que impermeabilizan el espacio.
4. Identificación de la red de lugares significativos.
5. Definición de la jerarquía de lugares.

Para ello nos valdremos del estudio de la fotografía aérea, ortofotografía y demás cartografía, junto al trabajo sobre el terreno. La información puede ser procesada a través de SIG, lo que nos fa-

cilitará tanto la representación de los datos como valorar aspectos relacionados con la estadística¹⁷.

La pretensión es la interpretación del sitio en sus dimensiones ambiental, económica, sociopolítica y simbólica¹⁸ realizando el análisis a una triple escala¹⁹:

1. Escala comarcal, donde se analizan un número de yacimientos en conjunto, caracterizando las relaciones entre las diferentes comunidades, los tipos de poblamiento y su articulación. Se obtienen patrones de tipo macroespacial.

2. Escala local o semimicro. Se estudia la estructuración interna del poblado, cobrando especial relevancia la localización de los espacios de captación de recursos, tanto constructivos como de consumo. De igual modo es de suma importancia la visibilidad del sitio, la visualización o el recorrido interno.

3. Análisis microespacial. Visión exhaustiva del yacimiento concreto, valiéndonos de las herramientas metodológicas que nos ofrece la Arqueología de la Arquitectura para el estudio de los elementos construidos.

3.2 LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA ORIENTADA AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA PROTOHISTÓRICA.

Como herramienta metodológica la Arqueología de la Arquitectura nace en Italia enfocada a la conservación y a la gestión del patrimonio arquitectónico de época histórica²⁰. Sin embargo, creemos que los fundamentos metodológicos son perfectamente extrapolables a contextos arqueológicos de época protohistórica, donde se están llevando interesantes -y en ocasiones desafortunados- trabajos de limpieza, consolidación y puesta en valor de los recintos defensivos.

Una fábrica es el producto de las actuaciones constructivas que se suceden en el tiempo²¹, lo que permite unificar metodológicamente la estratigrafía geológica, la arqueológica y la arquitectónica²². De este modo, los principios estratigráficos sobradamente conocidos por geólogos y arqueólogos son aplicables y aplicados en Arqueología de la Arquitectura. Así pues, el método estratigráfico es el que nos va a permitir secuenciar cronológicamente y periodizar los elementos que componen los edificios, así como los añadidos, los procesos constructivos o los destructivos que sufrieron los distintos elementos²³.

En resumen, a partir de la explicación del método estratigráfico en arquitectura de Caballero Zoreda²⁴, el investigador debe tener claros una serie de conceptos a la hora de iniciar la lectura de paramentos:

-Materiales y aparejos: los materiales son la parte menor en la que se puede sintetizar un edificio, pudiendo ser constructivos o bien decorativos. El aparejo sería la técnica constructiva, la cual va a formar unidades constructivas que nos van a dar tipologías, en algunos casos de valor cronológico.

-Elementos estratigráficos o Unidad Estratigráfica Muraria (UEM): es el equivalente al estrato arqueológico o geológico. La UEM puede ser con volumen y materialidad, o bien superficiales o *interfaces*.

-Actividades, estructuras y cuerpos de fábrica: son unidades de síntesis que abarcan varias UEM. La actividad sería el conjunto de grupos de elementos complejos que conforman una estructura o edificio. Las estructuras son los elementos y superficies, definidos por pertenecer un mismo momento cronológico; sería el equivalente a una etapa o fase histórica. Los cuerpos de fábrica son los grupos diferenciables en todo su volumen respecto a los cuerpos medianeros.

-Discontinuidades físicas y temporales: son las superficies o interfaces. Estas tienen tanta importancia como las UEM, ya que las individualizan entre sí y aportan importante información temporal del edificio. Las superficies nos hablan de un tiempo generalmente largo durante el cual el elemento se utilizó. Los hiatos nos desvelan discontinuidades temporales que se corresponden a fases de destrucción o cortes de secuencias estratigráficas completas. Las superficies pueden ser positivas, como las huellas de uso de un elemento o la superficie de contacto, o bien ser producto de acciones negativas de destrucción o saneado.

-Unidades de transformación o degradación: las provocadas por las acciones físicas, químicas o antrópicas, como los agentes atmosféricos, el empuje del edificio, la contaminación...

Las estrategias de trabajo, así como el método, deben adaptarse al edificio concreto. La conservación del registro arqueológico puede ser desigual de unos yacimientos a otros, siendo en ocasiones, extremadamente compleja la identificación de los episodios menores presentes en una muralla. Esto es, si hay cuerpos de fábrica aislados, hay que formar grupos de actividades, tal y como se hizo para el caso ya referido de la muralla de *Contrebia Leukade*. No siendo diferente al trabajo que ha realizado el profesor González-Tablas respecto a las murallas de La Mesa de Miranda y Las Cogotas, donde diferencia secuencias constructivas reconocibles en los paramentos defensivos.

El análisis estratigráfico nos va a permitir el establecimiento de cronologías relativas a partir de la identificación de variables técnico-construc-

tivas como los tipos de fábrica, materiales, técnicas de cantería, y otras de tipo formal, como los tipos de paramento, accesos, etc.²⁵. Es primordial para la datación de UEM, actividades, estructuras, etc., contar con el registro arqueológico al uso. La epigrafía, la cerámica, la numismática..., son fuentes fundamentales para el establecimiento de *terminus post quem* o *terminus ante quem*.

3.3 PLAN DE TRABAJO.

Aunque parezca una obviedad, lo primero que hay que hacer al emprender un proyecto de estas características, es un exhaustivo trabajo de documentación –tal y como se propone para los procesos de intervención y restauración de edificios históricos-²⁶. En esta fase haremos acopio de bibliografía, informes de intervención... Del mismo modo, en una investigación de estas características es de vital importancia la revisión de archivos fotográficos por la información que ofrecen; permiten conocer la configuración y el estado del edificio en un momento determinado de la *historia*, posibilitando la documentación de intervenciones, deterioros... “antes y después de” la fecha de la fotografía. Si nosotros emprendiéramos un proyecto de estas características para las murallas de Chamartín de la Sierra, un paso previo sería la revisión del archivo fotográfico de Cabré para observar el estado de conservación, los cuerpos de fábrica, así como otros elementos asociados a las murallas existentes o inexistentes entorno a los años 30 del s. XX.

Lo siguiente será la realización del estudio arqueológico propiamente dicho. Esta fase se puede subdividir en dos: la del registro y la de la interpretación²⁷.

El registro está acompañado de levantamientos topográficos tanto del terreno como del edificio, mediante técnicas SIG, fotogramétricas, fotográficas, 3D... Es adecuada y necesaria una buena representación y georreferenciación durante el proceso de trabajo, así como para la presentación de resultados. Lo siguiente será la elaboración de fichas descriptivas de las diferentes UEM, donde observamos actuaciones constructivas temporales y su relación con otras unidades stratigráficas. Se recogen además, las características generales, así como elementos excepcionales –marcas de cantería, ornamentos, desgastes...-. Del mismo modo se agruparán las diversas actividades, estructuras, cuerpos de fábrica..., para proceder a continuación con la fase interpretativa.

La interpretación consiste en la reconstrucción de episodios temporales del sitio arqueológico en general, del edificio en particular y buscar la re-

lación de este con el resto de elementos que conforman el registro arqueológico.

Los objetivos a lograr son de triple alcance. Por un lado, el establecimiento de modelos hipotéticos cronotipológicos. Estos serán sometidos a comparación con contextos arqueológicos afines y ajenos para buscar generalizaciones culturales y cronológicas. Por otro lado, tal y como hemos enunciado con anterioridad, profundizar en el conocimiento de las sociedades protohistóricas, su articulación y los manejos espaciales. Y por último, orientado a la gestión del patrimonio arqueológico, pues son frecuentes las “restauraciones”, “reconstrucciones”... con un dudoso criterio científico definido, donde prima la vistosidad de una obra que en general desprende una imagen de estas construcciones como si de “un todo” homogéneo se tratara y no de una realidad viva en continuo proceso de cambio físico y simbólico.

BIBLIOGRAFÍA.

ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) “An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions”. En *Journal of Archaeological Research*, Vol.9, nº 2. Pp. 152-197.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999) *Los vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

CABRÉ, J. *et alii* (1950) *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra, Ávila*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.

CRIADO BOADO, F. (1999) *CAPA 6: Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

CABALLERO ZOREDA, L. (1996) “El análisis estratigráfico de construcciones históricas”. En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 55-73.

ESPARZA ARROYO, A. (1986) *Los castros de la Edad del hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de Estudio zamoranos “Florián de Ocampo”. Zamora.

ESPARZA ARROYO, A. (2003) “Castros con piedras hincadas del oeste de la Meseta y sus aledaños”. En ALONSO, N.; JUNYET, E.; LA-FUENTE, A.; LÓPEZ, J. B. (Coord.) *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 155-178.

ESPARZA ARROYO, A. (2009) “El significado de los castros zamoranos”. En *Actas III y IV Congreso de Antropología*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”. Pp. 29-37.

FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1998) “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”. En *Trabajos de prehistoria*. 55.2. Pp. 127-150.

GÓMEZ MORENO, M. (1904) “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 45. Pp. 147-160.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (e.p.) “Las murallas de Las Cogotas y La Mesa de Miranda. Apuntes a la arquitectura defensiva de los vettones”. En *Zephyrus*.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2004) “Análisis estratigráfico de la muralla sur de *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama, La Rioja)”. En *Arqueología de la Arquitectura*, 3. Pp. 61-89.

LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008) *La Arqueología de la Arquitectura en la zona centro peninsular. La Casa C de la Mesa de Miranda*. Trabajo de Grado inédito. Salamanca.

MALDONADO RAMOS, L.; RIVERA GÁMEZ, D. y VELA COSÍO, F. (2005) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico*. Maira libros. Madrid.

MOLINERO, A. (1958) *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas*. Institución Alonso de Madrigal. Ávila.

MANNONI, T. y GIANNICHEDDA, E. (2004) *Arqueología de la producción*. Ariel. Barcelona.

MARTÍN VALLS, R. (1971) *Protobistoria y romanización de los vettones*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.

OREJAS, A. (1991) “Arqueología del Paisaje: Historia, problemas y perspectivas”. En *Archivo español de arqueología*, 64. Pp. 191-230.

PARCERO OUBIÑA, C. (2002) *Ortegalia 1: La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste ibérico*. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. CSIC. Ortigueira.

PARENTI, R. (1996) “Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura”. En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 13-21.

QUESADA SANZ, F. (2007) “Asedio, sitio, asalto... aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana. En BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (Eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez.

RUIZ ZAPATERO, G. (2003) “Las fortificaciones de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada”. ALONSO, N.; JUNYET, E.; LA-FUENTE, A.; LÓPEZ, J. B. (Coord.) *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 13-34.

VELA COSSÍO, F. (2005) “Arqueología de la Arquitectura. Método de investigación en historia de la construcción y herramienta del proyecto de restauración”. En MALDONADO RAMOS, L.; RIVERA GÁMEZ, D. y VELA COSSÍO, F. (Eds.) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico*. Maira libros. Madrid. Pp. 67-84.

NOTAS

¹ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) “Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura”. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

² Léase GÓMEZ MORENO, M. (1904) “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 45. Pp. 147-160; o MOLINERO, A. (1958) *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas*. Institución Alonso de Madrigal. Ávila.

³ CABRÉ *et alii* (1950) “El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra, Ávila”. *Acta Arqueológica Hispánica*, V. Madrid.

⁴ Esta tipificación apareció por primera vez en la tesis del profesor Martín Valls (1971) *Protohistoria y romanización de los vettones*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid. Esta aparece citada tanto en ESPARZA ARROYO, A. (1986) *Los castros de la Edad del hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de Estudio zamoranos. Zamora. p. 238, cit. 10; como en ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999) *Los vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid.

⁵ Léase FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1998) “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”. En *Trabajos de prehistoria*. 55.2. Pp. 127-150.

⁶ ESPARZA ARROYO, A. (2003) “Castros con piedras hincadas del oeste de la Meseta y sus aldeaños”. En ALONSO, N. *et alii* (Coord.) *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Universitat de Lleida. Lleida. Pp. 173 y ss.

⁷ ESPARZA ARROYO, A. (2009) “El significado de los castros zamoranos”. En *Actas III y IV Congreso de Antropología*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”. Zamora. Pp. 29-37.

⁸ Véase QUESADA SANZ, F. (2007) “Asedio, sitio, asalto... aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana. En BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (Eds.) *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia. Casa de Velázquez. Madrid. P. 75. En su estudio sobre los sistemas de ataque-defensa sobre los poblados íberos defiende la inexistencia de maquinaria de asedio, con lo que los ataques irían orientados a la toma de puertas y bastiones defensivos.

⁹ RUIZ ZAPATERO, G. (2003): “Las fortificaciones de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada”. En ALONSO, N. *et alii* (Coord.) *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Universitat de Lleida. Lleida. P. 23.

¹⁰ LÓPEZ GARCÍA, J. P. (2008) *La Arqueología de la Arquitectura en la zona centro peninsular. La Casa C de la Mesa de Miranda*. Trabajo de Grado inédito. Salamanca. Pp. 92-104. GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (e.p.) “Las murallas de Las Cogotas y La Mesa de Miranda. Apuntes a la arquitectura defensiva de los vettones”. En *Zephyrus*.

¹¹ HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2004) “Análisis estratigráfico de la muralla sur de *Contrebia Leukade* (Aguilar del Río Alhama, La Rioja). En *Arqueología de la Arquitectura*, 3. Pp. 61-89.

¹² En total concordancia con las tesis planteadas por González-Tablas.

¹³ ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) “An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions”. En *Journal of Archaeological Research*, Vol.9, nº 2.

¹⁴ MANNONI, T. y GIANNICCHEDDA, E. (2004) *Arqueología de la producción*. Ariel. Barcelona.

¹⁵ CRIADO BOADO, F. (1999) *CAPA 6: Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.

¹⁶ *Ibidem*. Pp. 18-19.

¹⁷ ESPARZA. op. cit..

¹⁸ ANSCHUETZ, K. F.; WILSHUSEN, R. H.; SCHEICL, C. L. (2001) “An archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions”. En *Journal of Archaeological Research*, Vol.9, nº 2. Pp. 161-163; y PARCERO OUBIÑA, C. (2002) “La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste ibérico”. *Ortegalia* 1. Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento. CSIC.Ortigueira. P. 18 y ss.

¹⁹ *Ibidem*: 28 y ss.

²⁰ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) “Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura”. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57; PARENTI, R. (1996) “Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura”. En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Burgos. Pp. 13-21.

²¹ PARENTI. op. cit..

²² CABALLERO ZOREDA, L. (1996) “El análisis estratigráfico de construcciones históricas”. En CABALLERO ZOREDA, L. y CONSUELO ESCRIBANO, V. (Eds.) *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Burgos. P. 59.

²³ *Ibidem*: p. 81.

²⁴ *Ibidem*: pp. 61-63.

²⁵ AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (2002) Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. En *Arqueología de la Arquitectura* 1: 57.

²⁶ MALDONADO RAMOS, L. *et alii* (2005) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico*. Maira libros. Madrid.

²⁷ VELA COSSÍO, F. (2005) “Arqueología de la Arquitectura. Método de investigación en historia de la construcción y herramienta del proyecto de restauración”. En MALDONADO RAMOS, L. *et alii* (Eds.) *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico*. Maira libros. Madrid. Pp. 67-84.